**El Discipulado es para Todos**

Hacer discípulos es el mandato de nuestro señor Jesucristo. Es el proceso de comunicar las verdades y los principios bíblicos, de un mentor a un discípulo a través de nuestras vidas. “El conocimiento que se comunica no es meramente completar un texto, sino presentar dichas verdades y principios bíblicos en el devenir de la vida, haciendo amistad, relacionándose. De tal forma que se expresen en las acciones de la vida misma más allá de la mera teoría”, dijo Mauricio Aldana, misionero guatemalteco pronto a salir a España.

“Mucho se habla, se dice, se establece, se organiza y se discute sobre qué es y qué no es el discipulado cristiano y bíblico. El discipulado es la manera cómo vivimos la vida, siendo seguidores de Cristo. Esto incluye desde que me levanto hasta que me acuesto y despierto al día siguiente; y en éste período de tiempo, lo que digo y cómo lo digo, lo que pienso y cómo lo pienso, lo que hago y cómo lo hago, lo que como, a dónde voy y cómo voy”, dijo Francisco Gross, misionero guatemalteco y director de la Misión Cristiana Europea Internacional (MCEI). Si regresamos a la Iglesia del primer siglo en el libro de Hechos y la comparamos con la Iglesia de hoy, la diferencia ¡sería tremenda! Antes hacían discípulos, hoy hacemos edificios; ellos hacían Iglesia, nosotros hacemos programas; ellos decían: “vayan y digan”, nosotros decimos: “vengan y escuchen”. Somos hechos el pueblo escogido de Dios, pero hemos dejado que sólo “los profesionales” hagan la misión de Dios. Jesús vio a la multitud a través de los ojos de Sus discípulos, y los preparó para alcanzar a la multitud hasta lo último de la tierra, hasta el fin del mundo. Dios quiere que todos lleguen al arrepentimiento (2 Pedro 3:9). Tenemos que orar constantemente por nuestros discípulos y por nosotros (Colosenses 1:9/ Efesios 1:15- 19/2 Corintios 3:18), para que tengamos el sentir de Cristo (Filipenses 2:5-11). Muchos cristianos el día de hoy piensan que el ministerio de Jesús era predicar, sanar enfermos, enseñar y hacer milagros, pero no fue así. Él invirtió casi el 85% de Su tiempo de ministerio con Sus discípulos. Jesús enseñaba a la multitud y luego se apartaba para capacitar a Sus discípulos, les enseñó la verdad, pero no sólo eso sino les mostró todo con Su vida, fue una relación. La estrategia de Cristo fue multiplicar discípulos para alcanzar al mundo.

Seamos obedientes y hagamos lo que Jesús nos mandó a hacer, mientras tengamos la oportunidad, tomemos en serio el privilegio que Dios nos da.